

## ARTE FUNERARIO NOVECENTISTA EN EL CEMENTERIO DE LOGROÑO

Carlos Reyero Hermosilla\*

Un estudio riguroso sobre las formas artísticas y el gusto, en general, de los siglos XIX y XX debe incluir al arte funerario, no sólo porque desde las antiguas civilizaciones la muerte haya estado unida al arte, sino, sobre todo, porque desde la aparición del cementerio municipal se han desarrollado sistemáticamente unas formas artísticas muy definidas y expresivas del espíritu de la época<sup>1</sup>, traslación, muchas veces, de la arquitectura<sup>2</sup> o escultura<sup>3</sup> contemporánea, acaso perdida o trasformada, hecho este que bastaría para justificar su interés<sup>4</sup>, que, sin embargo, sólo muy recientemente se ve reflejado con la publicación de algunos estudios parciales sobre la materia<sup>5</sup>.

\* Universidad Autónoma de Madrid.

1. A través del cementerio contemporáneo quedan reflejados aspectos tales como la teatralidad espectacular, la evocación del pasado, el conocimiento arqueológico de los estilos históricos, el sentimiento intimista, además, como es obvio, del sentido novecentista del más allá.
2. Cfr. BOHIGAS, O.: "Los cementerios como catálogo de arquitectura", "C.A.U.", núm. 17, Barcelona, 1969, pp. 56/65. Da por hecho este paralelismo entre la arquitectura funeraria y la de las ciudades y establece una tipología que adoptamos.
3. Cfr. REDONDO CANTERA, M.J.: "Aproximación a la escultura funeraria española del siglo XIX", II Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 1978.
4. La marginación que estos estudios tienen se debe no tanto al general desinterés —sólo recientemente recuperado— hacia todo el arte producido en el cambio de siglo (salvo, en parte, el modernismo), sino, sobre todo, al poco grato trabajo entre las tumbas y a la multitud de ejemplos del mal gusto del arte funerario en nuestros días, al cual, el cementerio de Logroño no es ajeno, tales como cuevas de Lourdes, inmaculadas murillescadas en piedra, columnas salomónicas en nichos, relamidos angelotes en serie, cubriciones marmóreas multicolores y esculturas varias de dudosa modernidad (Cfr. DORFLES, G.: *Kitsch, antología del cattivo gusto*, Milano, 4ª ed. Gabriele Mazzotta, ed., 1976, pp. 135-138).
5. Sin embargo hay más preocupación por los aspectos urbanísticos que por el análisis formal

Tipológicamente pueden establecerse diversos enterramientos: el nicho, concebido con evidente criterio pragmático, lejos de la espiritualidad tan decimonónica que había invadido el cementerio, la tumba en tierra y el panteón. Estos dos últimos tipos son los que tienen un mayor interés en el cementerio de Logroño en cuanto a las formas que desarrollan y por lo que representan para la época que estudiamos. Las tumbas en tierra son las más frecuentes y están dispuestas a lo largo de las calles trazadas a cordel. Presentan un desarrollo horizontal por encima del nivel del suelo y un desarrollo en vertical a modo de frontal o altar con una multiplicidad de estilos (V. Gráfico 1 y 2). Son comunes las formas trapezoidales o rectangulares entre columnas o pilastras rematadas por arcos (de medio punto, apuntado o rebajado), gabletes o frontones. Hay una múltiple combinación de molduras y elementos decorativos, coronas, motivos florales, palmetas, a modo de acróteras, mascarones, escudos, cintas, jarrones. El espacio central arquitectónico se reserva para alguna escultura o para la inscripción de la lápida. En ocasiones el desarrollo vertical se limita a un obelisco, a veces truncado, con remate de antorcha, jarrón o cruz. La mayor parte de estas obras se encuadran dentro de un eclecticismo de raíz clasicista o de un historicismo goticista, apareciendo, como es frecuente, elementos de la antigua arquitectura egipcia, quizás porque, por antonomasia, se asocia esta cultura al arte funerario. Dentro de estas tumbas en tierra, pero un tanto al margen de la tipología establecida, se encuentran otras cuyo interés radica, no en el desarrollo vertical, que queda reducido a un podio, o incluso no existe, sino en las esculturas, fundamentalmente de ángeles, en actitudes diversas, imponiendo silencio, llorosas, expectantes, resignadas, colocadas sobre las tumbas en la órbita estilística de un modernismo de carácter post-romántico. Estas piezas constituyen una parte importante de la escultura funeraria contemporánea. Los panteones, que en realidad son monumentos y no obras arquitectónicas, aunque desarrollen un mínimo espacio interior y empleen elementos constructivos, no son numerosos en el cementerio logroñés y se encuadran estilísticamente, al igual que las tumbas, entre el eclecticismo clasicista y el neogoticismo.

Desde un punto de vista formal cabe agrupar el arte funerario del cementerio de Logroño en tres estilos: el historicismo de varia especie, que pretende la reconstrucción arqueológica de un estilo histórico, particularmente el gótico; el eclecticismo de elementos clásicos en el que se emplean arbitrariamente todos los elementos propios del clasicismo greco-latino, tanto de tipo decorativo, como constructivo, combinados en ocasiones con elementos procedentes de otros estilos históricos, particularmente del antiguo Egipto; y el modernismo, tímidamente introducido en motivos vegetales, inscripciones, rejería y, sobre todo, en las esculturas de ángeles.

de las tumbas (Cfr. GONZALEZ DIAZ, A.: "El cementerio español en los siglos XVIII y XIX", A.E.A. núm. 171, 1970, pp. 289/320 y CANO LASSO, J. y otros: *Cementerios de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1977).

## ARTE FUNERARIO NOVECENTISTA EN EL CEMENTERIO DE LOGROÑO

El historicismo<sup>6</sup>—un intento del siglo XIX de realizar obras que se mantengan fieles a las formas originales de cada estilo, sin que, por otra parte, puedan evitar la pertenencia a su propio tiempo— cuenta en Logroño con significativos ejemplos. Es el gótico el estilo histórico más frecuentemente utilizado<sup>7</sup>, ya sea a modo de altares (Gráfico 1 y 2) o “catedrales”, tipología muy extendida en el cementerio español. Significativo, entre otros, es el panteón de la familia Farias Merino, a modo de capilla de planta rectangular y entrada con vano ojival entre contrafuertes con gabletes y pináculos.

El eclecticismo clasicista tiene su más variada representación en las tumbas en tierra que constituyen un excelente repertorio de la arbitraria utilización de elementos constitutivos de estilos históricos (Gráficos 1 y 2). Son, en cambio, los panteones los ejemplos más notables del eclecticismo funerario logroñés. Destaca indudablemente el de la familia Martínez García (Foto 2A), de planta rectangular y vano de entrada adintelado de forma trapezoidal enmarcado por dos cariátides y máscaras esculpidas en la cornisa. Todo el panteón está lleno de símbolos de contenido religioso-funerario alusivos al paso del tiempo y a la muerte<sup>8</sup>. El panteón de la familia Laguna, de planta central y remate cupulado, está cerca de la reconstrucción histórica, pero su empleo de los elementos arquitectónicos, al margen de la pretensión de construir en un determinado estilo hacen de él una obra ecléctica. Más sobrio es el de la familia de Isidro Bretón (Foto 2B), evidentemente inspirado en Piranesi<sup>9</sup> de planta rectangular y fachada con vano trapezoidal adintelado, enmarcado por dos pilastras a cada lado, remate de frontón triangular y variada decoración floral. El de la familia de Evaristo Saenz es de planta cuadrada y pilastras trapezoidales en las esquinas, remate de frontones triangulares en todos los lados y coronamiento final de pirámide escalonada.

El modernismo como estilo definitivamente adoptado para la arquitectura funeraria no existe en Logroño, como lo encontramos en los cementerios de Madrid y, sobre todo, de Barcelona. Los rasgos modernistas aparecen aquí

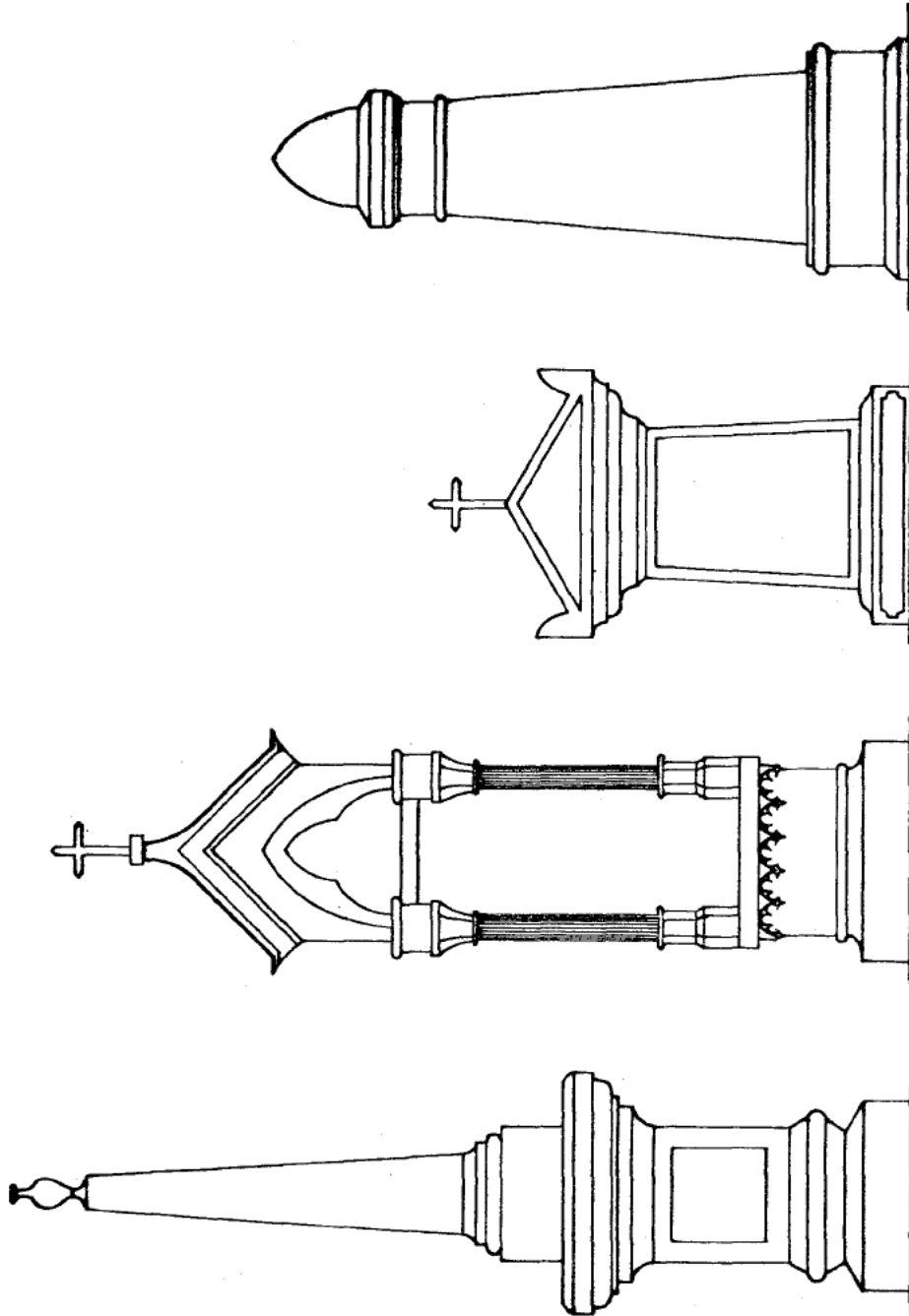
6. El historicismo o revivalismo es un fenómeno del siglo XIX cuya importancia ha sido significativamente puesta de relieve en distintas ocasiones (Cfr. ARGAN, G.C. y otros: *El pasado en el presente*, Barcelona, Gustavo Gili, 1974).
7. Cfr. GIMENEZ SERRANO, C.: “El aspecto neogótico en el cementerio de San Isidro de Madrid”, II Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 1978.
8. Este panteón fue encargado para Manuel Martínez Pérez y su esposa Isabel García Martínez por sus hijos, en 1871. La abundancia de sus elementos simbólicos: reloj con alas, lechuzas, máscaras, coronas de laurel y palma, coronas de rosas, etc., requerirían para él un estudio monográfico. (Para un estudio similar, cfr. LARA ARREBOLA, F.: “El panteón Termens de Cabra. Su programa iconográfico”, II Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 1978).
9. V. fachada de la iglesia de Santa María del Priorato encargada en 1764 (Cfr. BETTAGNO, A. y otros: *Piranesi. Incisioni. Rami. Legature. Architetture.*, Neri Pozza ed., Vicenza, 1978, pp. 78 y ss.).

CARLOS REYERO HERMOSILLA

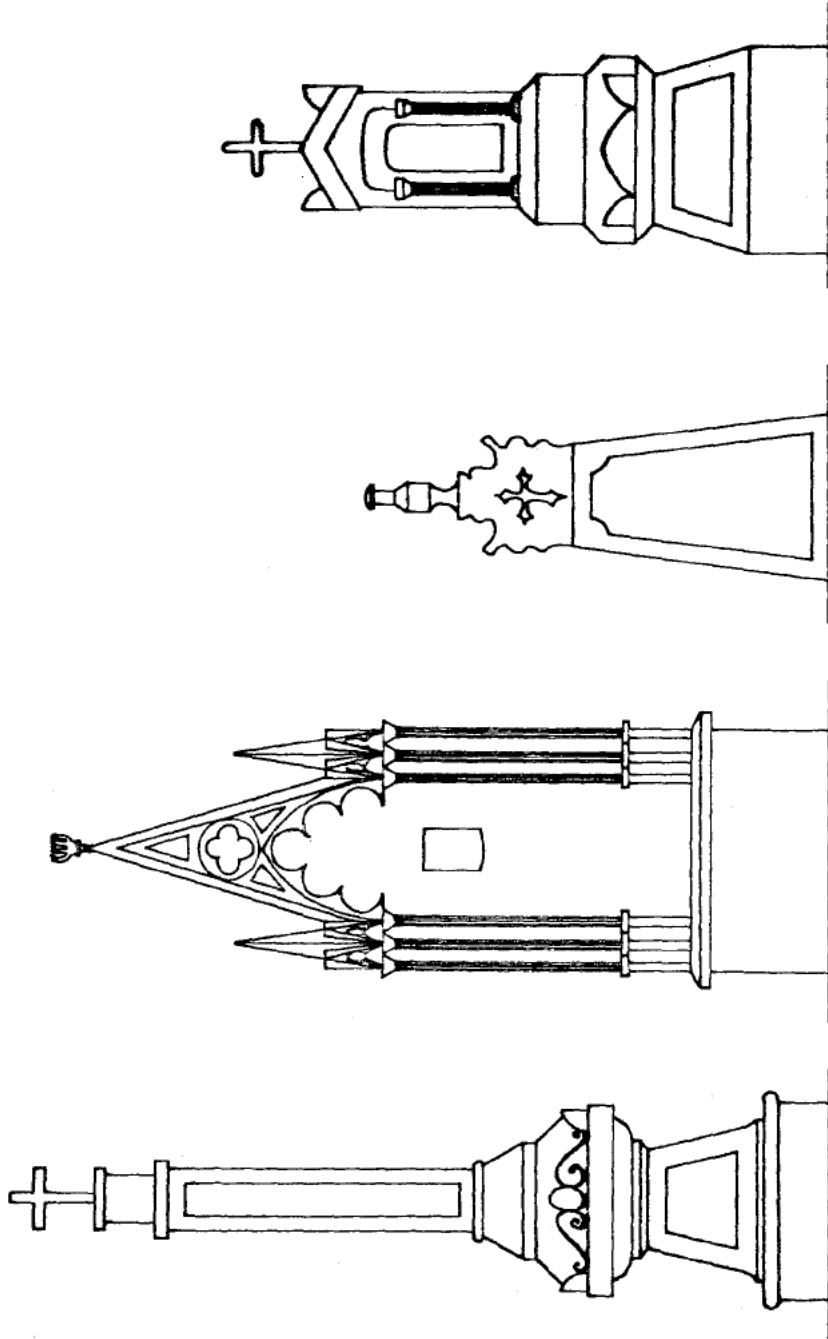
combinados con elementos historicistas, como en la tumba de Ruiz Aragón, cuyas formas vegetales y esculturas de ángeles están en esa órbita, al igual que lo están las rejas de la tumba de la familia Hernández San Pelayo o las inscripciones de varias lápidas. Pero la indudable presencia del modernismo en el cementerio de Logroño son las figuras de ángeles que tienen, por una parte, ese carácter de “sensiblería intimista burguesa” de herencia post-romántica que impregna casi todo el arte español del cambio de siglo; y, por otra parte, desarrollan las formas más típicas del modernismo internacional: esos ángeles —femeninos, por cierto— con los cabellos al viento, esas alas extendidas en el aire (Tumba de Hernández San Pelayo), esos paños que envuelven al propio mausoleo (Tumba de Aristides Sesmilo Hidalgo, Foto 1A), encarnan todos ese decimonónico recogimiento espiritual (Foto 1B) que, junto a la no menos decimonónica fastuosidad de los panteones, encontramos hoy caduca, pero no por ello ha de parecernos falta de interés.

ARTE FUNERARIO NOVECENTISTA EN EL CEMENTERIO DE LOGROÑO

1.



2.



ARTE FUNERARIO NOVECENTISTA EN EL CEMENTERIO DE LOGROÑO

1.



A.



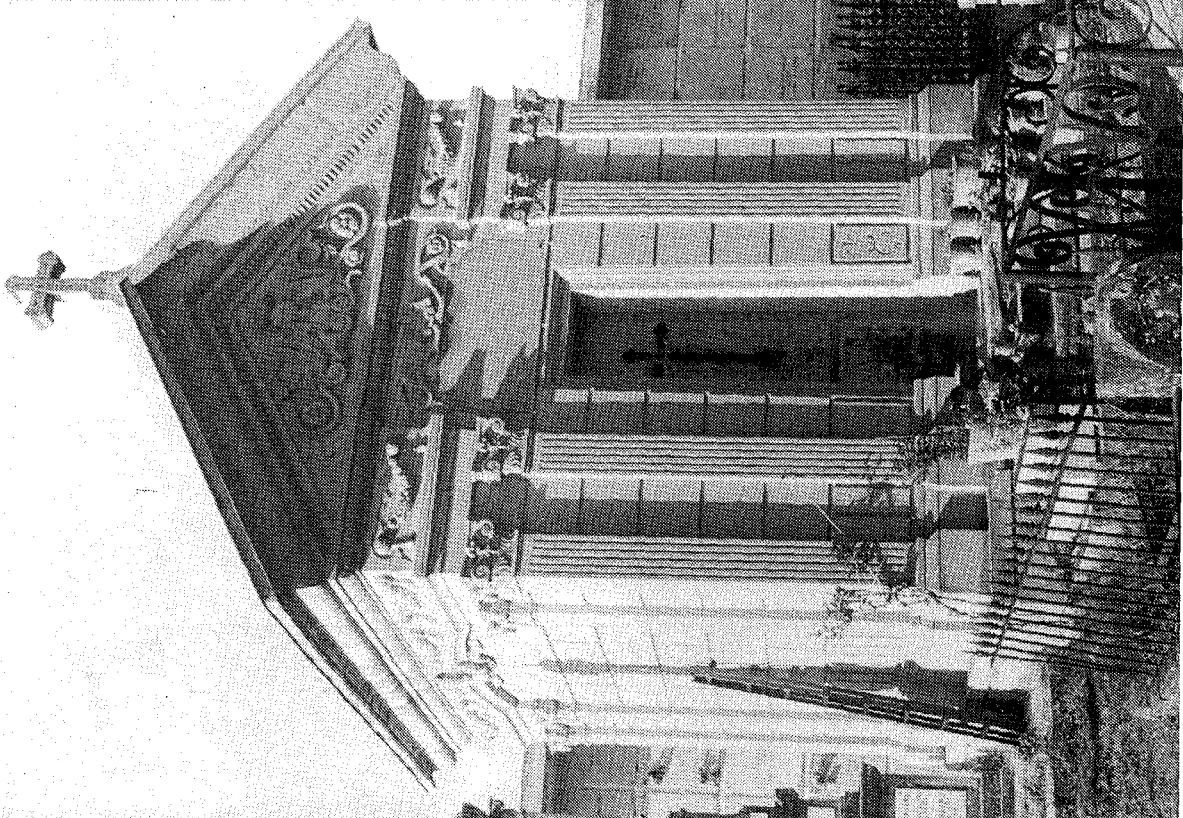
B.

CARLOS REYERO HERMOSILLA

2.



A.



B.